11983

FIACRO YRÁYZOZ

¡Viva la libertad!

CUADRO LÍRICO-MONÁSTICO

en un acto y en verso, original

MÚSICA DEL MAESTRO

ALVAREZ DEL CASTILLO

Decorado de D. Luis Muriel

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1909

10

A mi buen amigo y simpático empresario D. Agustín Redondo, recuerdo afectuoso de su amigo

Ricardo Fuentes

¡VIVA LA LIBERTAD!

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvege et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

¡VIVA LA LIBERTAD!

CUADRO LÍRICO-MONÁSTICO

en un acto y en verso

ORIGINAL DE

FIACRO YRÁYZOZ

música del maestro

ALVAREZ DEL CASTILLO

Decorado de **D. Luis Muriel**

Estrenado en el TEATRO ESLAVA el 8 de Mayo de 1909

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.

Teléfono número 551

—

1909

A Juanita Manso

Aplaudidísima tiple, notabilísima actriz y simpatiquísima amiga, su buen amigo y admirador

Fiacro Yráyzoz.

Mayo 1909.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
SOR CATALINA (novicia).....	SRTA. MANSO.
LA MADRE PRIORA.....	CÁRCAMO.
LA TORNERA (novicia).....	SÁNCHEZ-JIMÉNEZ.
SOR CLETA (ídem).....	SIGLER.
PISCOLABIS (demandadero)(1).	SR. GONZÁLEZ (A.)

Monjas profesas y novicias.—Coro de señoras

La acción en Madrid.—Epoca actual

Derecha é izquierda, las del actor

Las monjas profesas vestirán sobre los hábitos blancos, escapulario y manto negros. Las novicias vestirán todo blanco, y unas y otras llevarán el cordón anudado y el rosario pendientes de la cintura.

(1) Por enfermedad repentina del Sr. González, se encargó del papel de *Piscolabis* el aplaudidísimo actor cómico Sr. Gamero, alcanzando durante aquella interinidad, de varios días, un éxito grande y justísimo por su primoroso trabajo.

ACTO UNICO

Claustros de un antiguo convento de monjas. A la derecha, de frente, y al fondo de una galería en dirección al foro, puerta que da á la capilla; junto á ella la pila del agua bendita, etc. Esta parte de la escena alumbrada por la luz de un gran farol que pende del techo. A la izquierda, patio-jardín interior, rodeado de verjas y de grandes arcos ojivales, formando otra galería hacia el fondo y que continúa en ángulo recto en dirección á la izquierda. Esta parte alumbrada por la luz de la luna. En la primera de las columnas que separan estas dos galerías, de frente al público, habrá un cuadro antiguo de asunto religioso y debajo un cartel con su marco figurando las reglas conventuales. A derecha, en primer término, una puerta pequeña que conduce á la habitación de Piscolabis. Y en la izquierda, también primer término, salida continuación del claustro. La acción empieza cerca de la media noche.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón la escena está vacía. PISCOLABIS entra por la galería del fondo izquierda cargado de paquetes, botellas, una rama de laurel y con una cesta al brazo. Llega al proscenio dando muestras de cansancio, se enjuga el sudor, y dice:

Música

I

Piscolabis me llaman
y yo lo tolero.
De estas buenas monjitas
soy demandadero,

678270

pero estoy ya tan harto
de tanta mujer,
que si salgo á la calle
no acierto á volver.

—

Desde muy joven—en mis amores
fuí desgraciado,
y una muchacha—que me tenía
enamorado,
dióme un desaire—vi claramente
su falsedad,
y aquí me vine—haciendo voto
de castidad.

—

¡Ay, Generosa!
¡Ay, Generosa,
qué vida estoy pasando
tan angustiosa!
Porque salgo á la calle
y dice el que me ve:
¡*Bendito tú eres*
entre todas las mujeres!...
¡Y no hay de qué!...
¡y no hay de qué!
¡Ay, Generosa!
¿Por qué fuiste conmigo
tan desdeñosa!...

II

Yo que fuí cuando joven
gallardo barbero
y tenía un carácter
muy zaragatero,
entre rezos y salmos
y eterna oración,
con los años me he vuelto
sombrío y tristón.

—

Si yo tuviera—quien me ayudase
por suerte mía,

¡con qué contento—de estos lugares
me escaparía!
pero con ello—después de todo,
¿qué iba á alcanzar
si el *panem nostrum—da nobis hodie*
no logro hallar?

—

¡Ay, Generosa!
¡Ay, Generosa,
qué vida estoy pasando
tan angustiosa!
Porque salgo á la calle
y dice el que me ve:
¡*En ese convento*
no te faltará alimento!...
¡Y no hay de qué!
¡Y no hay de qué!
¡Ay, Generosa!
¿Por qué fuiste conmigo
tan desdeñosa!...

ESCENA II

DICHO y la PRIORA, por el foro izquierda (1)

Hablado

PRIORA Piscolabis, bien venido.
PIS. (La Priora.) ¡Dios os guarde! (Descubriéndose.)
PRIORA ¿Tarde venís?...
PIS. ¿Cómo tarde
si no ha aún amanecido?
PRIORA No obstante, habéis empleado
el dia y es demasía,
que si tan largo es el día
¿cómo es, pues, que habéis tardado?
PIS. (Vacilando)
Pues veréis... pues... muy sencillo...
Culpa fué de los tenderos,

(1) De derecha á izquierda.
Piscolabis—la Priora.

pero yo por complaceros
anduve hecho un zarandillo,
y ¡diez veces! recorrí
con constancia pertinaz,
desde Atocha hasta Ferraz
y del Rastro á Chamberí.

PRIORA ¿No mentís y habláis de veras?

PIS. ¿Cómo haberos engañado
quien lleva aquí á vuestro lado
treinta y tantas primaveras
viendo ejemplos de bondad,
respirando beatitud
y ejerciendo la virtud
con seráfica humildad?

PRIORA Siendo así, no he dicho nada,
mas para lo sucesivo,
procurad ser más activo...

PIS. (¡Lo creyó!)

PRIORA Que eso me agrada.
Y ya que llegado habéis
sin daño de esta excursión,
idme haciendo relación
de las cosas que traéis.

PIS. Ahí va la lista. Mirad,
los mandados uno á uno,
y ¿á que no falta ninguno?

PRIORA Vamos á ver. ¡Empezad!

(Piscolabis entrega un papel alargado á la Priora; ésta se pone las gafas y busca con la vista los objetos que en él van escritos, á medida que Piscolabis los va sacando de la cesta, y mostrándolos como indica el diálogo)

PIS. Dos madejas de algodón
y un limón para Sor Cleta...
por si en otra pataleta
se le pasa con limón.

PRIORA Otra cosa.

PIS. El relicario
que se llevó á componer...

PRIORA Adelante.

PIS. Un alfiler,
y una cruz para el rosario.

PRIORA Más.

PIS. El agua sedativa...

PRIORA (Buscando con la vista en el papel.)
(Eso estará más abajo.)
PIS. Y la cuerda del badajo.
PRIORA (Jugando la vista.)
(Eso estará más arriba.)
PIS. Sobres...
PRIORA (Repitiendo.)
Sobres...
PIS. Tinta y plumas...
Mejorana...
PRIORA Mejorana...
PIS. Aceite...
PRIORA Para Santa Ana...
PIS. Y alcohol.
PRIORA (Para mis reúmas.)
PIS. Las pesas para el reló,
los tarros para la miel,
una rama de laurel...
y se acabó.
PRIORA ¡Se acabó! (Se guarda el papel.)
PIS. Ya veis que está todo.
PRIORA ¡Ya!
(Acercándose.)
Y... ¿aquel encargo que os dí?
¿lo hicísteis también?
PIS. (Recordando.) ¡Ah, sí!
PRIORA ¡Cuánto me alegro!
PIS. (Sacando un paquetito.) Aquí está.
PRIORA ¿Completa?
PIS. ¿Soy tan idiota
que merezca una carreta?
Claro está que sí, completa;
¡no le falta ni una sota!
(Le entrega una baraja.)
PRIORA (Muy alegre.)
Ahora verá Sor Mariana
que tanto al juego se aplica,
si quiero el órdago á chica
que me ha echado esta mañana.
PIS. No será, seguramente,
porque juegue bien.
PRIORA Sí tal,
juega bien.
PIS. ¡Juega muy mal!

¡Si es de lo más inocente!...
Se calla como un difunto,
ni hace farsas ni comedias...
¡Si yo le he visto las *medias,*
muchas veces... y hasta el *punto*!

PRIORA ¡Nada, nada!...

PIS. (¡Qué mujer!)

PRIORA Pues cansado habéis de estar,
podéis ir á descansar
que bien lo habéis menester,
(Barajando las cartas.)
en tanto que á mis latines
me entrego con fe cristiana,
hasta el toque de campana
para el rezo de maitines.

PIS. Seréis servida al momento.
(Cuando Piscolabis se dispone á entrar en su habitación, se oyen dentro grandes voces y gritos de mujeres, como peleándose.)
¡Eh! ¿No oís?

PRIORA (Alarmada.) ¿Qué pasará?

PIS. ¿Qué diablo ocurrir podrá
á tal hora en el convento?
(Escuchan con gran ansiedad, y Piscolabis se dirige hacia el foro izquierda.)

PRIORA Parece que arman quimera.

PIS. Oigo una voz que regaña.

PRIORA ¡Dios eterno!

PIS. ¿Qué os extraña?
No será la vez primera.

PRIORA ¡Sólo faltaba!...

ESCENA III

DICHOS, la TORNERA, SOR CLETA y varias MONJAS. Vienen por el foro izquierda agitadísimas y llorando. Todo esto, rápido (1)

TOR. ¡Señora!...
¡Señora!... ¡Dios de Israel!

PIS. ¿Qué ha ocurrido?

PRIORA ¿Qué sucede?

---

(1) De derecha á izquierda: Sor Cleta—La Priora—La Tornera—Piscolabis.

TOR. ¡Ay, Dios mío! (Asustadísima.)
PIS. ¿Qué tenéis?
PRIORA ¡Hablad pronto, por la Virgen!
PIS. ¡Decid ya!...
TOR. Vais á saber.
Que la hermana Catalina
la sobrina que tenéis,
un escándalo espantoso
de dar acaba otra vez.
PRIORA ¡Santo Dios! (Horrorizada.)
PIS. (Muy alegre.) (¡Anda salero!
¡Ya han armado otro belén!)
PRIORA ¿Un escándalo á estas horas
PIS. ¿Con qué motivo?
PRIORA ¿Por qué?
TOR. Por no sé qué tontería,
por no sé qué pequeñez
se ha trabado de palabras
con la hermana Salomé,
y de insultos en insultos
más groseros cada vez,
fué creciendo la disputa,
la cuestión creciendo fué,
hasta que Sor Catalina
con furor, puso cruel
en la cara, entrambas manos,
de la hermana Salomé.
PRIORA ¡Dios me valga!
PIS. (Recreándose en la relación.)
Siga, siga.
¿Qué pasó después?
TOR. Después,
Sor Catalina, furiosa,
no se pudo contener,
y agarrándola del pelo
y tirando fuerte de él,
¡la hizo rodar á la pobre
con estrépito á sus pies!
PIS. ¿Y allí la zurró de firme? (Riéndose.)
TOR. ¡Ferozmente! Tanto, que
levantándola los hábitos...
PRIORA (Rápido, santiguándose.)
¡Tape, hermana!
TOR. Diola diez

ó doce azotes... ¡en medio
del refectorio!

PIS. (Riéndose.) ¿Sí, eh?

PRIORA ¡Qué vergüenza!

PIS. (Con risa cómica.) ¡Tiene gracia!

PRIORA ¡Pobre hermana Salomé!
¿Y sufrió mucho?

TOR. ¡Muchísimo!

PRIORA ¿Y cómo quedó después?

TOR. ¡Amoratado! (Con rubor.)

PRIORA Pregunto
por ella.

TOR. ¡No quedó bien!

PRIORA ¡Dios mío! Dos circunstancias
agravantes á la vez.
¡Santidad del domicilio,
y nocturnidad!

PIS. (Con guasa.) No, tres.

PRIORA ¿Cuál otra?

PIS. (Acción de pegar.)
Y allanamiento
de morada como veis.
(Las Monjas se ríen entre ellas.)

PRIORA ¡Por Dios, que nadie se entere,
que no se llegue á saber
que en este santo recinto
se ofende al cielo también.

PIS. Os lo he dicho veinte veces
y creerlo no queréis.
Esa chica será Madre
cuando yo, lo habéis de ver.
(Cogiendo la cesta que tendrá á su lado.)
¡Buenas noches!

TODAS ¡Buenas noches!

PIS. Quedad con Dios.

PRIORA ¡Id con él!
(Al pasar junto á la Tornera le dice esta. bajo.)

TOR. (Tengo que hablaros.)

PIS. (Y yo.)

TOR. (Volveré.)

PIS. (Cuando gustéis.)
(Yéndose hacia la derecha.)
¡Buenas noches!

TODAS ¡Buenas noches!

PIS. ¡Quedad con Dios!
PRIORA ¿Otra vez?...
(Entra Piscolabis en su habitación.)
(A la Tornera.)
Id en seguida á buscarla,
no perdais tiempo, y haced
que venga Sor Catalina
que aquí la reprenderé.
¡Hay que hacer un escarmiento!
¡Id pronto!
TOR. Como mandéis.

ESCENA IV

DICHAS y SOR CATALINA (de novicia), que llega por el primer término izquierda, abriéndose paso con mucha arrogancia y desenvoltura

CAT. No es necesario. Aquí estoy ya.
TODAS ¡¡Ella!! (Separándose á un lado, con miedo.) (1)
PRIORA (¡Que Dios me ilumine!)
TOR. (A la Priora.) (Regañadla, señora, regañadla sin compasión.)
CAT. (Con resolución.) ¿Qué me queréis decir?... Vamos á ver.
PRIORA (Tengamos carácter.) (Regañándola.) ¡Muy bien!... ¡¡Muy bien!!...
TOR. (A la Priora, como apuntando bajo.) (Al contrario.)
PRIORA (Digo, es verdad, al contrario.) ¡Muy mal! ¡¡Muy mal!!
CAT. ¿En qué quedamos?
PRIORA ¡Venid acá, hermana Catalina; sobrina del demonio! (Todas se santiguan.)
CAT. (Acercándose) ¡Querida tía! (Las Monjas se ríen.)
PRIORA ¿Os parece regular la conducta que observáis en el Convento? ¿Qué decís á esto, desgraciada? Armar pendencia con la hermana Salomé y ponerle la mano en... (Vacilando.)
TOR. (Apuntándole por lo bajo.) (En lugar sagrado.)

(1) Sor Cleta—Tornera—La Priora—Detrás las Monjas, y á la izquierda, sola, Sor Catalina.

PRIORA (Aparte á la Tornera) (¿Pero en qué quedamos? -Fué en lugar sagrado ó fué en...)

CAT. (Rápido.) ¡Ea, basta de sermones!

TODAS (Asustadas.) ¿Eh?

CLETA ¿Qué dice?

CAT. A mí me han insultado y yo no tolero insultos de nadie. Sabedlo de una vez.

PRIORA (A las Monjas.) ¡Oh, no le oigáis, no le oigáis! ¡Esta desgraciada está poseída del demonio! (Todas se santiguan.) Mañana vendrá el Padre exorcizador y con sus rezos y admoniciones conseguirá librarla de los espíritus malos.

CAT. Eso es lo que deseo. (Con intención.) Mañana, Dios mediante, me veré libre de los espíritus malos.

PRIORA ¡Así lo haga Dios como todas lo pedimos! Y ahora, entrad en vuestra celda, dedicaos á la meditación y al arrepentimiento, y quiera el cielo concederos el perdón que habéis menester por vuestra culpa. Salid, hermanas, salid. Dejadla á solas con sus remordimientos.

(Vanse todas por el foro izquierda, menos Sor Cleta que entra en la capilla, entonando entre dientes un canto religioso. Cuando han salido todas las monjas, la Priora, con una transición muy marcada, cambia su actitud severa en francamente cómica.)

ESCENA V

CATALINA y la PRIORA

PRIORA ¡Catalina, ven acá!
Voy á hablarle á mi sobrina,
no á la hermana Catalina;
oye pues.

CAT. (Se acerca.) (¿Qué me querrá?)

PRIORA Si te regañé hasta ahora
tragando á disgusto hiel,
fué por hacer un papel...
el papel de la Priora;
pero á solas, es muy justo
que me hables como á una tía,

y me expliques, hija mía,
la causa de ese disgusto.

CAT. ¿Sin rodeos?

PRIORA ¿Por qué no?

CAT. Si os empeñáis lo diré,
pero adviértoos antes que
no quise decirlo yo.

PRIORA No serán hechos punibles
y dilo todo en buen hora,
que el ser tía y ser Priora
son dos cosas compatibles.
¿Por qué dilo ya, por qué
atropellándolo todo
te ensañaste de ese modo
con la hermana Salomé?
Habla, que oigo con afán.

CAT. Si no os asoma el carmín...

PRIORA ¿A mí?... (¡qué tonta!)
(Después de mirar á su alrededor.)
¡A mí, *plin*!

CAT. ¡Pues entonces... á mí, *plan*!
Porque aunque la creeis juiciosa,
desde el punto en que la ví
y ella me vió, comprendí
que es bastante... empalagosa.

PRIORA ¿Qué es empalagosa, dí?

CAT. (¡Me hace gracia la pregunta!)

PRIORA Yo no le veo la punta,
la verdad.

CAT. Pues ella, sí.

PRIORA Será cariño de hermana.

CAT. Bueno, pues por eso riño.
Yo no admito ese cariño
porque no me da la gana.

PRIORA Si es un amor puro...

CAT. ¡No!
En eso de los amores,
mejores... mucho mejores
son los que prefiero yo.
(Declamado con pasión.)
Figuraos un real mozo...

PRIORA (¡Ya pareció!) ¡Qué insolencia!

CAT. Cuya arrogante presencia
inunda el alma de gozo.

Figuráoslo atrevido,
gallardo, audaz y valiente
y que os dice sonriente
frases de amor al oído.

PRIORA (Con alegría cómica.)
(¿A mí?) ¡Calla!

CAT. Yo, ¿por qué?
Os habla vuestra sobrina,
no la hermana Catalina;
vos lo dijísteis...

PRIORA Sí á fe,
mas...

CAT. De pronto, una mañana,
llega á este santo recinto
llevando su espada al cinto
y envuelto en su capa grana,
y apenas os está viendo,
á vuestras plantas se humilla
y os dice:

PRIORA (Cayéndosele la baba)
(¡Ay, esta chiquilla
me está rejuveneciendo!)

CAT. (Declamado á lo Tenorio.)
¡Angel de amor! ¡Bella luz
de donde el cielo la toma!
Hermosísima paloma...

PRIORA (¡Como no sea andaluz!...)

CAT. Deja este claustro sombrío
que tu existencia envenena,
y huye, gentil azucena,
buscando amor y albedrío.
¡Ven á mí, rosa de Mayo!
Y aquel galán amoroso,
ni corto ni perezoso
con la rapidez del rayo,
como á una ligera pluma
entre sus brazos os lleva.

PRIORA ¿A mí? (No caerá esa breva
á mi edad y con reúma.)

CAT. Pues bien; un amor así,
¿no es más humano y hermoso
que este místico y piadoso
que nos enseñáis aquí?
¿No es mejor? ¿No pensáis vos,

si al decirlo sois sincera,
que el amar de esa manera
es como lo manda Dios?

PRIORA Este es todo santidad
y el otro es mortal veneno.

CAT. Este, sí, será muy bueno...
¡pero el otro es la verdad!

PRIORA ¡Vete, vete, desgraciada
con tu razón á otra parte,
que ya no quiero escucharte
ni volver á hablarte nada!
¡Sé virtuosa de una vez!

CAT. ¡Yo sé lo que es la virtud!

PRIORA (¡Cómo está la juventud!...
¡Sabe más que la vejez!)
(Vase santiguándose foro izquierda.)

ESCENA VI

CATALINA

¡Ja, ja, ja! (En tono de burla.)
¡Tiene que ver!
¡Y me llama desgraciada!
La misión de la mujer
no es esta, no. ¿Qué ha de ser?
Su misión es más sagrada.
Es luchar con energía
triunfando siempre del mal.
Es huir la hipocresía...
¡es gozar de la alegría
del cariño maternal!
Es amar con embeleso
y aspirar con emoción
el suave calor de un beso...
Pero estas, ¿qué saben de eso
si no tienen corazón?
Flores de existencia breve,
pronto marchitas se ven
si el viento sutil las mueve.
Son esculturas de nieve
que el sol derrite también.

¿Y en este obscuro rincón
mi vida ha de terminar?
(Con resolución.)
¡Jamás, si tengo tesón,
un amigo, una ocasión
y espacio para volar!

Música

¡Pajarito, pajarito,
que en obscura jaula triste
prisionero hasta hoy viviste
con halago engañador!...
¡Pajarito, cuando quieres
saludar al nuevo día,
tus gorjeos de alegría
son lamentos de dolor!

—

Pajarito, pajarito,
¡quién te viera alguna vez
remontar alegre el vuelo
hasta el puro azul del cielo
con violenta rapidez!

—

Rompe los hierros que te aprisionan,
cruza ligero la inmensidad,
del sol recibe su lluvia de oro
y el viento traiga limpio y sonoro
tu hermoso canto de libertad.

—

Pajarito, pajarito,
¡quién te viera alguna vez
remontar alegre el vuelo, etc., etc.

(Terminado el número y con la música hace mutis Catalina por segundo término derecha.)

ESCENA VII

La TORNERA y PISCOLABIS

Cuando queda la escena vacía sale por la izquierda la Tornera, de puntillas, con mucho sigilo y mirando á todos lados con recelo. Llega á la puerta de Piscolabis, llama con los nudillos y al salir éste en mangas de camisa, llegan juntos al proscenio y dice como en secreto. Esta escena debe recitarse en forma de composición, acentuando los versos rítmicamente

Hablado

TOR. *Escribidme una carta*, Piscolabis.
PIS. (Con esta ya van tres.
Monjita sin amor, es *rara avis*.)
Ya sé para quién es.
TOR. *Sabeis quién es, porque...*
PIS. Porque es teniente
del séptimo montao
y le veo rondar continuamente
la mar de enamorao.
TOR. ¿Y qué guapo, verdad?
PIS. Eso, hermanita,
me importa poco á mí.
Yo escribo por favor y por la *guita*,
aunque sea al Roghí.
¿Qué quereis que le diga?
TOR. Lo siguiente,
conforme os dicte yo.
PIS. Ya lo sé. Queridísimo teniente...
TOR. ¿Queridísimo? ¡No!
¡Vida mía!
PIS. ¡Demonio!
TOR. Que lo lea
con toda claridad.
PIS. ¡Si eso es muy cursi!...
TOR. Bueno, aunque lo sea;
en cambio es la verdad.
(Como dictando)
¡Qué triste estoy sin tí!
PIS. (¡Lo suponía!)
TOR. Ven en mi auxilio, ven.

PIS. Aquí le añadiré otro *¡vida mía!*
y quedará muy bien.
TOR. Desde la escapatoria tan sonada
por la que estoy aquí,
ni descanso, ni rezo, ni hago nada
pensando solo en tí.
PIS. ¡Muy bien hecho!
TOR. Decidle que me hastío
de este encierro tenaz,
y solamente en el esfuerzo fío
de su cariño audaz.
Decidle que su imagen me enamora.
¡*Que lo entienda eso bien*!
Decidle que me carga la Priora.
PIS. ¿Sí, eh? ¡Y á mí también!
TOR. Que mis ojos que fueron su alegría
cargados con mi afán...
PIS. Esperan impacientes hasta el día
que ascienda á capitán.
TOR. Que al oir los rumores agradables
y alegres de Madrid,
me resultan del todo inaguantables
los salmos de David.
Que estamos de espinacas y lentejas...
PIS. ¡Hasta la indigestión!
TOR. Y que al ver mis lamentos y mis quejas,
me tenga compasión.
Que esta vida no es hoy como se cuenta
modelo de virtud;
que es una muerte de agonía lenta
en plena juventud.
Que en su cariño confiada espero
la ansiada libertad.
¡Decidle que vivía... y que me muero!
¡Decidle la verdad!
PIS. ¿La verdad? Eso es cosa, hermana mía,
desconocida aquí,
y si yo la dijese cualquier día,
¡pobrecito de mí!
TOR. Pues quiero que la sepa.
PIS. ¡Es un secreto,
y es pecado mortal!
Sin embargo, en la carta yo os prometo
que irá lo principal.

¿Pero todo? ¡Imposible! ¿Qué dirían
las gentes?... ¡Eso no!
¡¡Cuántas cosas, Dios mío, se sabrían
si quisiera hablar yo!!
(Pausa.)
Idos pronto, por si hay quien nos espía.

TOR. Mañana volveré,
(Suplicante.)
y que no se os olvide el ¡*vida mía*!

PIS. ¡No tal; se lo pondré!
(Yéndose.)

TOR. Dos veces por lo menos.

PIS. ¡Sí, señora,
y veinte y un millón!

TOR. Y acabad: Tuya siempre que te adora...

PIS. Sor Purificación.

TOR. Buenas noches, y adiós. (Vase por izquierda.)

PIS. Adiós, hermana.
(Que me lleve Luzbel
si esta chica no sueña hasta mañana
solamente con él.)

ESCENA VIII

PISCOLABIS y SOR CLETA, que sale de la capilla. Al volverse Piscolabis ve á Sor Cleta. Es una monjita ñoña y simple en el hablar

PIS. Otra. ¡La hermana organista!
¡Ya me la esperaba aquí!
Esta no viene á encargar;
esta viene á recibir.

CLETA ¿Qué hay de aquello, *Piscolabis?*

PIS. Pues que el encargo cumplí.
Fuí á la calle de Hortaleza,
pregunté por Agustín,
y una doncella muy guapa..

CLETA ¿Muy guapa? (Con sorpresa y enojo.)

PIS. Preciosa, sí;
me dió esta esquela y me dijo
con algo de retintín:
(Le entrega una carta.)
¡Dela usté muchas memorias!

CLETA ¿Con que muy guapa decís?

PIS. ¡Ya lo creo! Por lo menos
me lo ha parecido á mí.
CLETA ¿Quién será?
(Contrariada y á punto de llorar.)
PIS. (Ya está celosa.)
CLETA (Lloriqueando)
¡Si yo no debí venir!
Debí negarme cien veces,
pero mi tío...
PIS. ¡Infeliz!
¡Otra víctima del tío,
su tutor! ¡Si hay por ahí
cada *tío* avaricioso
que arde bien en un candil.
CLETA ¿Será capaz de engañarme?
¿Se habrá olvidado de mí?
PIS. Creo que no; sin embargo,
sospechad cualquier desliz,
que el sospechar mal es cosa
que se aprende pronto aquí.
(Pequeña pausa.)
¡Se me ha ocurrido una idea!
¡Creo que he dado en el *quid!*
CLETA ¿Qué idea?
PIS. Para enterarnos,
por lo que pueda ocurrir,
de si el muchacho es juicioso
ó de si es un zascandil,
pues... hacerla yo el amor
y si me dice que *sí*,
es prueba de que no tiene
amores con Agustín.
De este modo estais tranquila,
yo hago un favor... y á vivir.
CLETA Por si acaso, no lo hagais.
PIS. ¿Temeis que os engañe al fin?
CLETA Nada de eso; lo que temo...
es que ella os diga que sí,
y nos engañe á los tres,
(Rompe á llorar en ñoño.)
á mí, á usted y á Agustín.
¡Buenas noches!
(Yéndose por la capilla.)
PIS. ¡Buenas noches

Tocad poco y á dormir.
¡Esta no sueña con él!
¡Háme dado en la nariz
que sueña toda la noche
con la doncellita, sí!
(Entra en su cuarto y cierra.)

ESCENA IX

CATALINA. Luego PISCOLABIS

CAT. (Saliendo por la derecha.)
¡No aguanto un día más! ¡Insisto en ello!
Parece que esta atmósfera me ahoga
como á aquella á quien tienen por el cuello
amarrada á los nudos de una soga.
¡Sin vocación trajéronme engañada
y juré aquí una fe que no sentía,
pero antes de morir sacrificada,
sabré evitarlo! ¡Es tiempo todavía!
(Viendo que está sola se dirige á la puerta de Piscolabis y llama.)
¡Piscolabis!

PIS. (Dentro, gritando.)
¿Quién es?

CAT. No tengais miedo.
Dejad los rezos y salid de prisa.
Soy yo que os necesito.

PIS. (Dentro.) Ahora no puedo.
Ved que estoy poco menos que en camisa.

CAT. (Contrariada.)
¡No importa! (¡Digo, no, qué atrevimiento!)
Cubríos con decencia
y salid á los claustros un momento,
porque tengo que hablaros con urgencia.

PIS. Voy allá, voy allá.

CAT. (Viniendo al proscenio.) Si yo pudiese
convencerle .. Como él tiene la llave...
Veré si puedo hacer que se interese
dándole mis razones... y ¿quién sabe?...

PIS. (Sin chaleco y luciendo los tirantes. Al ver á Sor Catalina recuerda la escena tercera y rompe á reir.)

Aquí me tenéis ya, Sor Catalina.
¿Qué os ocurre á estas horas?

CAT. (Indicando silencio.) ¡Chist!... Más bajo.

PIS. (Riéndose mucho.)
¿Y en qué paró por fin la cachetina?
¿Se repitió después el... agasajo? (Por pegar.)

CAT. ¡Chist! ¡Silencio!

PIS. (Riéndose siempre.) A juzgar por las señales
que nos dió la Tornera, no fué broma,
y la hicísteis *allí* más cardenales
que los que hay en un cónclave de Roma.

CAT. Bueno, aquello pasó.

PIS. (Recreándose con el recuerdo.)
¡Pobre monjita!
Esa sí que ya nadie se la quita,
y aunque se sienta mal, seguramente
se sentirá peor... cuando se *siente.*

CAT. (Impacientándose.)
Bueno, basta y oid, si os da la gana,
lo que á deciros voy.

PIS. (Con humildad.) Hablad, hermana.

CAT. ¿Es verdad que estáis harto del convento?

PIS. ¿Que si estoy harto yo? ¡Qué tontería!
¿Véis estos pelos? (La coronilla.)

CAT. Sí.

PIS. Pues yo no miento.
¡Hasta más por encima todavía!

CAT. ¿De modo que si os pido vuestra ayuda,
podré contar con ella?

PIS. ¡Quién lo duda!
¿Y qué intentáis hacer?

CAT. ¿Qué es lo que intento?
(En un arranque y después de mirar á su alrededor.)
¡Pues huir para siempre del convento!
(Sorpresa grande de Piscolabis.)
Buscar la libertad apetecida,
romper de esta clausura las cadenas
y vivir en el mundo nueva vida,
gozando dichas y sufriendo penas.
Todo, menos sentir, como es mi suerte,
vida en el cuerpo... ¡y en el alma muerte!

PIS. (¡Esta chica está loca de remate!)
Pero, ¿váis á hacer eso, desgraciada?

¿No pensáis que con ese disparate
veréis vuestra virtud amenazada?

CAT. ¡Amenazada!

PIS. ¡Sí!

CAT. ¡Siempre lo mismo!
¡Mentiras del odioso fanatismo!
La virtud, cuando es firme y decidida,
se demuestra arrostrando el sufrimiento,
mucho más en los riesgos de la vida
que en la negra clausura del convento.
Allí, donde dominan las pasiones,
donde esta paz en ambición se trueca,
y viviendo entre impuras tentaciones
es muy fácil pecar... ¡y no se peca!
¿Qué mérito es ser buena bajo llave
sin miedo á que su espíritu envene
la asechanza de amor, que una no sabe,
ó el instinto del mal, que una no tiene?
Lo que al cielo le agrada y premia el cielo,
es la virtud que se mantiene entera
devorando amarguras sin consuelo,
sin pensar en el premio que la espera.
En el mundo y sus luchas despiadadas
se ve la santidad ó el desaliento.
De allí salen las almas bien templadas;
del mundo del dolor... ¡no del convento!

(Piscolabis, que durante estos versos ha ido convenciéndose, dando señales de asentimiento, rompe á aplaudir con entusiasmo.)

PIS. ¡Bravo! ¡Bien! Esas mismas teorías
las llevo siempre aquí por lo que valen,
las quiero yo explicar todos los días,
y busco la manera... y no me salen.

CAT. ¿Y pensáis como yo?

PIS. ¡Qué duda tiene!

CAT. ¿Luego estáis convencido?

PIS. Sí, señora.

CAT. ¿Y tendré vuestro apoyo?

PIS. Si os conviene...

CAT. ¿Y querréis ayudarme?

PIS. Desde ahora.
Si á mí todo esto ya me importa un bledo
y me interesan más vuestros asuntos.
¿Os queréis escapar? ¿Quién dijo miedo?
¡Contad conmigo y nos iremos juntos!

Música

CAT. ¡Gracias Piscolabis!
PIS. ¡Yo soy así!
Dejaos, pues, hermana,
guiar por mí.

—

CAT. Yo quiero ver el mundo,
correr mil aventuras,
gozar de sus placeres,
sufrir sus amarguras,
y lejos de este encierro
de triste obscuridad,
saber por experiencia
lo que es la humanidad.
PIS. No os dé cuidado, Sor Catalina,
que, aunque soy viejo, no soy un bolo
y aunque ninguno se lo imagina...
¡para estas cosas me pinto solo!

—

CAT. Sentir las emociones
de lo desconocido;
hacer que se despierte
mi espíritu dormido
y conocer del mundo
lo falso y la verdad,
al resplandor brillante
de inmensa claridad.
PIS. Fiaros siempre, Sor Catalina,
de este inocente demandadero
y veréis eso que os alucina...
¡que en buenas manos está el pandero!
CAT. ¿De veras?
PIS. ¡Sí!

—

Yo os llevaré á París
y allí, en un festival,
veréis un baile que es
muy místico y moral.
Lo inventó San Pascual

Bailón, estando allí...
y no hacen más que así,
así, así...
(Marcando un discreto can-can.)

CAT. (Horrorizada.)
¡Callad, por Dios!
¡Por Dios, callad!
¡No vaya á sorprendernos
la Comunidad!

PIS. (Hablado.)
¿A mí, la comunidad?...
(Baila el can can por todo lo alto, y Sor Catalina, asustadísima, le hace señas de que domine sus entusiasmos.)

—

Yo os llevaré á Jerez
y en un patio andaluz,
el clásico jaleo
veréis á plena luz,
y derrochando sal
veréis bailarlo allí
pues no hacen más que así,
así, así...
(Marcando un baile flamenco.)

CAT. ¡Callad, por Dios!
¡Por Dios, callad!
¡No vaya á sorprendernos
la Comunidad!

PIS. (Hablado.)
¿A mí, la Comunidad?...
(Rompe á bailar furiosamente un zapateado acabando con un desplante cómico.)

Hablado

PIS. ¿Qué hay que hacer?
CAT. Andar listo. El tiempo es oro.
Procuraos la llave de la puerta
y en tanto que aquí rezan en el coro,
saldremos á hurtadillas por la huerta.
¿No os arrepentiréis?
PIS. ¡Antes me muero!
CAT. ¿Tendréis puntualidad?
PIS. ¡Yo nunca tardo!

CAT. (Con entereza.)
¡Al rezo de maitines aquí espero!

PIS. ¡Al rezo de maitines, aquí aguardo!
(Entusiasmándose de pronto.)
¡Ya el entusiasmo por mis venas arde!
¡Ya retoza en mi cuerpo la alegría!
(Gritando.)
¡*Viva la libert...*!

CAT. (Tapándole la boca.) ¡Chist!... ¡Eso más tarde!
¡Cuando apunte la luz del nuevo día!
(Hacen los dos ademán de silencio y vanse de puntillas, Piscolabis á su cuarto y Catalina por el primer término izquierda.)

ESCENA ULTIMA

Preludio en la orquesta

Durante este intermedio musical, sale Sor Cleta de la capilla, arrodillándose un momento y santiguándose, deja la puerta abierta de modo que se vea el interior de la iglesia iluminado y leyendo en un breviario vase lentamente por la izquierda

(Terminado el preludio se oye la campanita del convento tocando á maitines. La orquesta ataca piano, siguiendo el ritmo de la campana. Las Monjas con la Madre Priora. La Tornera y Sor Cleta, salen por el claustro del foro izquierda con los breviarios en la mano y rezando con ese murmullo monótono característico. Cruzan por delante y entran en la capilla cerrando la puerta tras ellas. En este momento, sale de su cuarto Piscolabis misteriosamente, con chaquetón, sombrero, un lío de ropa en una mano y una llave en la otra Todo este final debe ir acompañado á trozos por el cántico gangoso de las Monjas y el acompañamiento del órgano.)

PISCOLABIS, CORO, luego CATALINA

Música

CORO (Mientras cruzan la escena para entrar en la capilla.)
Gloria Patri et Filio
et Spíritui Sancto, etc.

—

PIS. (Misteriosamente.)
Mientras las madres
rezan á coro,
de estos lugares podremos huir,
y al vernos libres
por esos mundos,
¡cómo á su costa me voy á reir!

CAT. (Saliendo por la izquierda con un manto negro al brazo que se pondrá cuando se indique.)
¡Esta es la hora!
¡Nadie nos mira!
Llega el momento de mi redención.
Cuando me vea
libre en el mundo,
¡cuánta alegría tendrá el corazón!

—

PIS. Aquí tenéis la llave
(Entregándosela.)
y ropa si es preciso
pero os advierto, hermana,
que de esto, no hay de qué. (Por dinero.)

CAT. ¡Dinero á mí me sobra,
no os apuréis por eso!

PIS. Entonces, punto en boca.
Donde vayáis, iré.

—

CAT. Salgamos de esta cárcel,
es la ocasión,
mientras las Madres siguen
en oración.

PIS. (¡Ay, pobre Generosa!
¡qué atrocidad!
¡Aquí dió fin mi voto
de castidad!)

CORO (Dentro con órgano.)
Sicut erat in principio
et nunc et semper... etc.

(Catalina en un arranque decisivo, después de un ir y venir hacia la puerta de la capilla desde donde escucha los cánticos de las Monjas, se quita el rosario y el cordón que llevará sobre los hábitos, como todas las de la comunidad, y con ellos en una mano y la llave en la otra dice con mucha valentía:)

CAT ¡Respira, corazón! ¡Respira, juventud,
ya que hoy logras el sueño de tu felicidad,
trocando, al fin, el símbolo de odiosa escla-
[vitud
por el emblema santo de hermosa libertad!

—

PIS. (Me entusiasma esta mujer
por su arresto varonil.
¡Si mil veces lo quisiera
le ayudara yo otras mil!)
CORO *Gloria Patri et Filio*... etc.
CAT. ¡Rezad todas, desgraciadas,
vustro canto funeral!
PIS. (¡Como si esto lo escucharan
en la corte celestial!...)
CAT. A tener quién las ayude
y á tener resolución,
la mitad de todas ellas
se escaparan como yo.
PIS. ¡Pobrecillas! Me dan pena
porque ya me lo *calé*.
Al que aquí me sustituya
se las recomendaré.
CAT. ¡Nada de dudas!
¡Es la ocasión!
PIS. ¡Vámonos pronto
sin dilación!
CAT. ¡Rota la odiosa
cautividad!...
LOS DOS ¡¡Viva, mil veces,
la libertad!!
CORO (Dentro.)
¡*In secula seculorum*
¡*Amén*!

IMPORTANTE. Catalina cuelga el rosario y el cordón sobre el cuadro que figuran las reglas conventuales y se pone el manto que la cubre casi por completo. Piscolabis en su entusiasmo, da calurosos **¡Vivas!** á la libertad, que Catalina contesta con mucho fuego, y vanse por el foro izquierda radiantes de alegría... Y las Monjitas siguen cantando en el coro con toda tranquilidad, mientras baja el telón pausadamente.

OBRAS DE FIACRO YRAYZOZ

Vino pardillo, sainete en un acto y en verso, original.
Cuestión de cuartos, juguete cómico en un acto y en prosa, original.
Máquinas «Singer», juguete cómico-lírico en un acto y en prosa, música del maestro Nieto.
Diente por diente, juguete cómico en un acto y en verso-original.
Los Molineros, zarzuela cómica en un acto y en prosa, mú, sica del maestro Jiménez.
La Tertulia de Mateo, sainete lírico-político en un acto y en verso, original (6.ª edición), música del maestro Nieto.
Las Propinas, pasillo en un acto y en verso, original.
Caballeros en Plaza, pasillo lírico en un acto y en prosa, original, música del maestro Jiménez.
Los Callejeros, sainete lírico en un acto y en verso, original, música del maestro Nieto.
La Beneficiada, pasillo lírico en un acto y en prosa, música del maestro Brull.
Madrid-Club, revista cómico-lírica en un acto en prosa y verso, original, música del maestro Nieto.
La Corista, juguete cómico en un acto y en prosa.
Los Embusteros, juguete cómico-lírico en un acto, escrito sobre el pensamiento de una obra francesa, música del maestro San José. (3.ª edición.)
La Política, boceto de costumbres lugareñas en un acto, y en verso. original.
Los langostinos, juguete cómico en dos actos y en prosa, original. (2.ª edición.)
¡Garibaldi! pasatiempo cómico-lírico en un acto y en prosa, original, música del maestro Fernández Caballero.
La boda del cojo, zarzuela cómica en un acto y en prosa, original, musica del maestro Brull.
La madre del cordero, zarzuela en un acto y en verso, original, música del maestro Jiménez (3.ª edición.)
Los impresionistas, juguete cómico en un acto y en verso, or gina.
El cascabel al gato, juguete cómico en un acto y en prosa, original (4.ª edición).
¡Pobres forasteros!, revista lírica de actualidad, en un acto y en prosa y verso, or gina, música del maestro Brull.
La mujer del molinero, zarzuela en un acto y en prosa, original, música del maestro Jiménez (2.ª edición.)

Los voluntarios, zarzuela cómica en un acto y dos cuadros, en prosa, original, música del maestro Jiménez.

Viento en popa, zarzuela cómica en un acto y en prosa, original, música del maestro Jiménez. (3.ª edición.)

Los de .. beda, juguete cómico en un acto y en prosa, original.

El Señor Corregidor, zarzuela cómica en un acto y dos cuadros, en prosa, original, música del maestro Chapí.

De vuelta del Vivero, zarzuela madrileña, en un acto y tres cuadros, en prosa, música del maestro Jiménez. (3.ª edición.)

La Roncalesa, zarzuela en un acto y en verso, música del maestro Larregla.

El mantón de Manila, boceto lírico en un acto y tres cuadros, original y en verso, música del maestro Chueca. (3.ª edición.)

La luz verde, zarzuela cómica en un acto y dos cuadros, en verso y prosa, original, música del maestro Vives. (2.ª edición.)

Joshé Martín, el tamborilero, zarzuela cómica en un acto y tres cuadros, en verso y prosa, original, música del maestro Jiménez.

La noche de «La Tempestad», pasillo lírico en un acto y tres cuadros, original y en prosa, música del maestro Jiménez.

Polvorilla, zarzuela cómica en un acto y cinco cuadros, en prosa y verso, música del maestro Vives (2 ª edición)

Lola Montes, zarzuela cómica en un acto y tres cuadros en verso y prosa, original, música del maestro Vives. (2.ª edición.)

El escudo de armas, juguete cómico en un acto y en prosa, original.

Patria nueva, fantasía comico-lírica en un acto y cinco cuadros, original, en prosa y verso, música del maestro Vives.

La perla negra, juguete cómico-lírico en un acto y tres cuadros, en prosa y verso, música del maestro Torregrosa.

La guedeja rubia, cuento de *Bocaccio* en un acto y tres cuadros. Música del maestro Lleó.

El 40 H P., zarzuela cómica en un acto y tres cuadros. Música del maestro Córdoba.

¡Viva la libertad!, cuadro lírico-monástico en un acto y en verso, original, música del maestro Alvarez del Castillo.

Precio: UNA peseta